

TOMAR ROMERO, F.: *Filosofía fundamental*. Madrid: Editorial Dykinson, 2012. 240 páginas.  
ISBN: 978-84-9031-030-4

Ángel Sánchez-Palencia Martí  
Universidad Francisco de Victoria (España)

---

Una cita con una pregunta, que la autora asume positivamente en su contenido y realidad, inicia la obra: “¿Qué necesidad tengo de buscar la verdad, si cualquier acción en favor de los demás contiene todas las filosofías, todas las religiones, el universo entero y al mismo Dios?”. A renglón seguido Aristóteles y Platón, respectivamente, nos ofrecen la respuesta: “todos los hombres desean por naturaleza saber” y “ni la ciudad ni el individuo pueden ser felices sin una vida de sabiduría gobernada por la justicia”. Esa búsqueda de la verdad que caracteriza a la filosofía en su actitud y vocación originarias, se despliega a lo largo de esta obra tanto en su dimensión teórica o especulativa como práctica. No en vano “la filosofía parte de la misma realidad, de la experiencia vital y sobre ella aplica la razón para alcanzar unas conclusiones que incidan posteriormente en la vida. Es algo así como un camino de ida y vuelta” (p. 22).

*Filosofía fundamental* no es propiamente un manual de filosofía, aunque en su contenido y estructura se recogen las disciplinas filosóficas fundamentales, claramente definidas en su estatus epistemológico e interrelaciones. Tampoco es una obra de divulgación, si bien está orientada y dirigida a un público amplio y diverso: desde el lector profano pero con inquietud por las materias filosóficas hasta el estudiante de filosofía, pasando por los universitarios de otros ámbitos que deseen complementar su especialización con una formación filosófica. Experiencia docente e intención pedagógica convergen en esta obra que adopta y refleja el método socrático: “Incitar a que el alumno formule por sí mismo las preguntas y un acompañamiento orientado en el camino que lleva hacia las respuestas sigue siendo, desde Sócrates, el método filosófico por excelencia” (p. 17). Rigor lógico, precisión terminológica y la realidad como referente están presentes en todas y cada una de sus páginas. Sin renunciar a la precisión y rigor, la profesora Tomar consigue explicitar adecuadamente las cuestiones más arduas o complejas. Una previa aclaración del significado de los

términos (pues no siempre coincide con el uso habitual); no presuponer ningún conocimiento previo; la eliminación de prejuicios (en el sentido de juicios previos); una argumentación ordenada y coherente en su progresión; así como el diálogo constante con la realidad, son algunas de las claves.

El libro se estructura en nueve capítulos. El primero está dedicado a la “especificidad del saber filosófico”. El concepto y método de la filosofía, así como su sentido y necesidad, son objeto de estas páginas introductorias. Se establece y justifica la división de la filosofía en diferentes disciplinas que son brevemente presentadas. Este capítulo concluye con una interesante reflexión sobre la función “pública” de la filosofía y del filósofo en la actualidad. Sin pretender constituir un decálogo ni un código deontológico, se expone vivencialmente, con audacia y pasión, lo que no es ni debe ser la filosofía, a la vez que se hace hincapié en las notas propias y distintivas de una auténtica actitud filosófica: “el auténtico filósofo no plantea únicamente preguntas sino que intenta ofrecer respuestas; no pone su razón al servicio de la lógica intentando deslumbrar y confundir a los demás con ‘juegos lógicos’, sino que utiliza la lógica como instrumento de la razón; no siembra la duda y la desconfianza en nuestras mentes, sino que nos anima a utilizar nuestra razón en una búsqueda sincera; no afirma que cada individuo tiene ‘su’ verdad particular ni tampoco que la verdad es una y la posee él, sino que nos motiva a reflexionar con criterio; no antepone el afán de originalidad de su propio pensamiento al conocimiento de la realidad; no es un nuevo sofista que, seduciendo con la palabra, pone la filosofía al servicio de una determinada ideología; no le dice a cada individuo, sociedad o época lo que quiere escuchar, sino lo que las cosas son (...) Una adecuada actitud filosófica es crítica, pero no escéptica (...). El filósofo debe ser capaz de conciliar el carácter absoluto y universal de la verdad con el inevitable condicionamiento histórico y cultural de las fórmulas en que se expresa (...). Ni empirista ni racionalista, y consciente de las ventajas y limitaciones de su propio método, el verdadero filósofo no pierde de vista los diferentes planos de una realidad compleja, rica y variada, cuya existencia no niega simplemente por no tener una experiencia actual concreta o por carecer del patrón conceptual adecuado; ni se limita a ‘etiquetar’ conceptualmente *a priori*. El auténtico filósofo no es aquel que ‘comercia’ con la verdad ni aquel que la ‘hipoteca’; tampoco es el ‘soberbio’ que, revestido de erudición, únicamente pretende tener razón. Filósofo es aquel que, con apertura y humildad, busca alcanzar una verdad que pretende, no imponer, sino compartir en un mutuo enriquecimiento” (pp. 42-43).

El segundo capítulo está dedicado a la metafísica o filosofía primera. Un breve recorrido a través del itinerario del ser contribuye a una posterior delimitación del estatuto epistemológico de la metafísica como ciencia especulativa situada en el tercer nivel de abstracción, que tiene al ente como objeto, y se subdivide a su vez en dos disciplinas: la ontología y la teología natural. A partir de la consideración gnoseológica del ente como objeto formal común del

entendimiento humano, se procede a una explicitación metafísica que lleva a analizar sus principios entitativos (esencia y ser) y sus propiedades trascendentales. Desde la teología natural, se plantea la cuestión de la búsqueda del Absoluto por parte del hombre, junto con las posibilidades y límites del conocimiento racional de Dios.

La filosofía de la naturaleza o cosmología es el tema del tercer capítulo, que está básicamente orientado a una exhaustiva justificación del objeto material y formal de la misma. Las ambigüedades y confusiones a este respecto han sido frecuentes y han tenido importantes consecuencias, tal y como se demuestra a lo largo de la explicitación. De ahí el interés de dicha concreción que, por otra parte, es especialmente importante a la hora de delimitar adecuadamente la distinción entre la filosofía de la naturaleza y otras disciplinas filosóficas, como la metafísica y la filosofía de la ciencia, así como al establecer su relación con las ciencias empíricas y matematizadas.

El cuarto capítulo se centra en la antropología filosófica o filosofía del hombre. Un recorrido desde los tratados “De anima” hasta la aparición de la expresión “antropología filosófica”, sirve de preámbulo a una completa explicitación del estatus epistemológico de esta disciplina. La distinción de su objeto respecto a las antropologías positivas (físico-biológica y sociocultural), la justificación de su complejidad metodológica, la explicitación de sus relaciones con las ciencias físicas, sociales y humanas, así como la trascendencia e implicaciones de su función, constituyen un notable esfuerzo y aportación.

La filosofía del conocimiento y, concretamente, la teoría del conocimiento o gnoseología es el objeto del quinto capítulo, ya que los tres anteriores se han ocupado de las disciplinas pertenecientes a la filosofía real. El conocimiento como problema y objeto de reflexión abre paso a la explicitación de algunos aspectos clásicos en teoría del conocimiento, que son abordados en su planteamiento general y en la respuesta de las diferentes corrientes: la descripción o fenomenología del conocimiento, su origen, posibilidad y esencia, las formas de conocimiento, el criterio de verdad y los aspectos subjetivos del conocer.

El sexto capítulo está dedicado a la filosofía de la ciencia. En cuanto a su formalidad, se presentan las diferentes perspectivas actuales en la determinación de su objeto. No obstante, frente a las perspectivas meramente historicistas o hermenéuticas, la autora destaca la preeminencia de la perspectiva gnoseológica, ya que puede asumir perfectamente a las anteriores desde un enfoque crítico, y evita la derivación hacia interpretaciones restringidas o más propias de la historia de la ciencia o de la teoría del lenguaje. Los orígenes del conocimiento científico, así como una reflexión sobre problemas epistemológicos derivados, son algunos de los elementos que acompañan el desarrollo de la cuestión.

La lógica o propedéutica de la filosofía es el tema del séptimo capítulo. La lógica es un instrumento del saber en general y de la filosofía en particular.

La explicitación de los motivos que avalan y justifican dicha afirmación nos lleva a abordar qué son los pensamientos, la distinción entre la lógica material y la lógica formal, la fundamentación de la lógica técnica o científica en la lógica natural (o espontánea), así como un breve recorrido por la historia de la lógica.

El octavo capítulo nos introduce en el ámbito de la ética o filosofía práctica. Se dedica una especial atención a justificar la equivalencia entre los términos “ética” y “moral”, ya que determinados usos han promovido injustificadas interpretaciones relativistas. La experiencia moral es el punto de partida que llevará a abordar el objeto material y formal de la ética, así como su método. La identidad del valor moral y la necesidad de una ética que tome la naturaleza humana, en virtud de su carácter objetivo y universal, como fundamento son cuestiones que Francisca Tomar desarrolla de un modo amplio y ameno: “Nuestro mundo reclama una ética real, ni emotivista ni utilitarista, ni amparada en meras leyes positivas o modismos sociales, sino fundamentada en la propia naturaleza humana. Sólo reconociendo y aceptando nuestro propio carácter personal podremos obrar como personas y reconocer en los demás ese mismo valor esencial. Esa exigencia ética inspira y reclama un cambio de actitud, una apertura de conciencia o conciencia universal” (p. 210).

El noveno y último capítulo está constituido por una útil y amplia recopilación bibliográfica. En ella se ofrece una cuidada y actualizada selección de obras generales de filosofía, así como de obras relativas a cada una de las disciplinas filosóficas abordadas.

En definitiva, se trata de una obra rigurosa y útil, a la vez que interesante y amena. A partir de la exhaustiva determinación del estatus epistemológico de la filosofía en sus disciplinas fundamentales, invita a “ese filósofo que todos llevamos dentro” (p. 17) a una reflexión crítica y serena, partiendo de la realidad y utilizando la razón.